

Las necrópolis precerámicas del arcaico y el sitio habitacional

María del Carmen Molestina

Instituto de Investigación en Etnociencias (IIEC-UC)

mcarmenmz@yahoo.com

Recibido: 04 de septiembre 2019 / Aprobado: 06 de diciembre 2019

Resumen

Las necrópolis excavadas en el actual aeropuerto Mariscal Sucre de la ciudad de Quito han arrojado algunos datos importantes sobre la vida de las sociedades que habitaron en la Meseta de Quito al final del periodo de los Cazadores Recolectores o Arcaico. En este artículo damos a conocer algunos rasgos sobre sus creencias religiosas en lo que se refiere a la vida después de la muerte, ideología que en muchos aspectos se continuó en la Sierra Norte ecuatoriana hasta la época de contacto. Para la Sierra Norte en general, los vestigios materiales del periodo que nos ocupa son escasos, por lo que cualquier rastro que se debe sobre estas sociedades es importante, en el caso de una de las necrópolis, localizada en los terrenos en los que se edificará la infraestructura para la Zona Franca del aeropuerto, se pudo develar una vivienda contemporánea a la necrópolis, con un fogón y restos de frejol domesticado.

Palabras clave: necrópolis, creencias religiosas, domesticación

Abstract

The necropolis excavated in the current Mariscal Sucre airport in the city of Quito have yielded some important data about the life of the societies that inhabited the Quito Plateau at the end of the period of the Collectors or Archaic Hunters. In this article we present some features about their religious

beliefs in regard to life after death, an ideology that in many respects was continued in the Ecuadorian Sierra Norte until the time of contact. For the Northern Sierra in general the material remains of the period under review are few, so any trace that unveils on these companies is important, in the case of one of the necropolises, located on the site where it will be built infrastructure for the airport Free Zone, could unveil a contemporary home to the necropolis, with a fire pit and remains of domesticated bean.

Keywords: necropolis, religious beliefs, domestication

Introducción

Desde el punto de vista cultural, el Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre (Tababela) ocupa una zona muy rica en evidencias prehispánicas, que van desde el periodo Precerámico hasta el de Integración. En este artículo nos centraremos en dos necrópolis precerámicas, la una ubicada hacia el sur de la actual pista de aterrizaje, y la otra en los terrenos que ocupará la infraestructura correspondiente a la Zona Franca, así como de una vivienda que tiene relación con esta última necrópolis.

Ubicación geográfica y características geológicas

El valle de Tumbaco está ubicado al noroeste del Distrito Metropolitano de Quito, a él pertenecen las parroquias de Cumbayá, Tumbaco, Pifo, Puenbo, Checa, Tababela, Yaruquí y El Quinche. La altiplanicie de Puenbo-Pifo-Yaruquí-El Quinche, tiene una altitud de 2.600 msnm, y constituye un amplio peldaño o terraza situada entre el profundo y abrupto cañón del Guayllabamba y la Cordillera Oriental. Cruzan la planicie los ríos Chiche, Guambi e Iguíñaro, que desembocan en el Guayllabamba.

La zona de estudio pertenece a la parroquia Tababela-barrio de San Agustín, y forma parte del Valle de Tumbaco. La superficie que ocupa el Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre (Tababela) es 1.500 hectáreas que forman una pequeña meseta rodeada por accidentes naturales: al norte y noreste por el río Uravía; al este por la quebrada Santa Rosa; al oeste por los ríos Guayllabamba y Guambi y la quebrada de Alpachaca; al sur por la quebrada de Alpachaca, la vía de acceso al aeropuerto y propiedades privadas. Corresponde a la carta topográfica de El Quinche (Figura 1).

Tababela se encuentra en la llanura de Yaruquí, su clima es fresco semihúmedo, la temperatura promedio es de 17° centígrados. Son tierras agrícolas, aptas para el cultivo del maíz, fréjol, arvejas, hortalizas, alfalfa, frutales y pastizales. El Gobierno Metropolitano catalogó a la zona como “Zona Interandina I”, y su altura es de 2.647 msnm. El relieve es relativamente plano, con una pequeña gradiente hacia el norte.

El espacio que ocupa el aeropuerto corresponde al Complejo Chacana, que va desde el Pambamarca hasta el Antisana, lo que determina la presencia de varios flujos de obsidiana que forman parte de la Cordillera Oriental.

Según Mothes y Hall (1988 citado por Francisco de la Torre en Aguilera 2003:6), la zona del aeropuerto estuvo afectada por la caída de ceniza del Quilotoa en el 800 B.P., Guagua Pichincha en 1999 y del Reventador 2003, esta última se presenta con un estrato muy débil (3 cm), es decir, casi en la superficie (depósito 1), el depósito 2, contiene pedazos de pómez, compuesto de minerales, hornblenda, plagioclasas, clastos meteorizados, características de la ceniza volcánica de la erupción del año 980 A.P. La del depósito 4, podría tener su origen en el Pululahua, material un tanto meteorizado que contiene hornblenda, plagioclasas, la edad es de 2300 A.P.,

la del depósito 5, contiene tres minerales fundamentales: hornblenda, plagioclasas y biotita dorada, este último es un elemento importante de la ceniza del Cotopaxi, corresponde a la erupción del año 6000 A.P. y la del depósito 6, contiene tres minerales fundamentales: hornblenda, plagioclasas y biotita dorada, correspondiente a la erupción del Cotopaxi del año 7800 A.P.

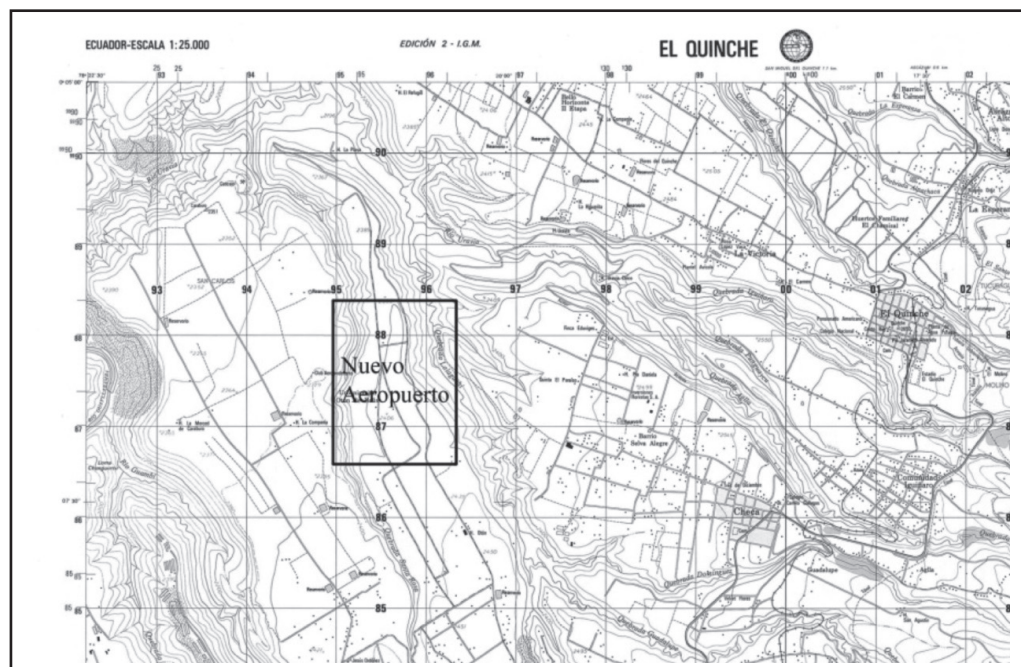


Figura 1. Localización del nuevo aeropuerto de Quito.

La estratigrafía de los cementerios en estudio difiere de lo reportado por Aguilera en el 2003, la de la necrópolis ubicada al final sur de la pista de aterrizaje y datada en el 1.120 a.C., tiene tres depósitos naturales, que por su profundidad se asemejan a los descritos por Aguilera, sin embargo, no presentan capas de ceniza volcánica, por lo que se trataría de una zona geológica diferente; la necrópolis de la Zona Franca datada en el 1.620 a.C., presenta en el depósito 2, ceniza procedente de la erupción del Reventador del 2003, y la del depósito 4, que sella la necrópolis, de la erupción del Pululahua. Como se aprecia, toda la zona del aeropuerto fue objeto de caídas de ceniza que posiblemente obligaron a los grupos humanos a trasladarse temporalmente a zonas más apartadas.

Necrópolis zona franca (cal. 1620 a.C.)

Se ubica en el sector 3 de la Zona Franca, sus coordenadas son: NO 9983426-0795356, NE 9983431-0795371, SE 9983416-0795376, SO 9983411-0795362, con una altitud de 2.448 msnm, y una extensión de 15 m de largo por 20 m de

ancho (Figura 2). El depósito 4 se encuentra a una profundidad de 1,03 m bajo la cota y corresponde al nivel de la necrópolis.

Se excavaron 12 sepulturas de características similares, se trata de individuos colocados en un hoyo de 15 cm de diámetro por 30 cm de profundidad, y en posición sedente fuertemente flexionada, cubiertos por un montículo de tierra de 1 m de altura. Al costado de la sepultura se colocó una acumulación de forma ovoide, de material lítico constituido por andesita fracturada por el fuego, lascas y microlascas de obsidiana procedente de Quishcatola, la andesita y la obsidiana se presentan en mayor cantidad que los cantos rodados (Figura 3). Los difuntos no presentan ajuar. Para cerrar el espacio sagrado, construyeron hacia el oeste del cementerio un pequeño canal, que por los resultados de las columnas estratigráficas se lo mantuvo con agua, posiblemente para usos rituales.

En el estudio de fitolitos procedentes de la tierra del esqueleto 2, se rescató tricomas (pelos), cuyo origen pudo ser el pelo del difunto, especies del género *Phaseolus*, conocidas como porotos, frijoles, habichuelas y *bambusoideae* (carrizo), (Romero, 2012) que indicaría que los alimentos fueron depositados posiblemente en canastas a manera de ajuar.

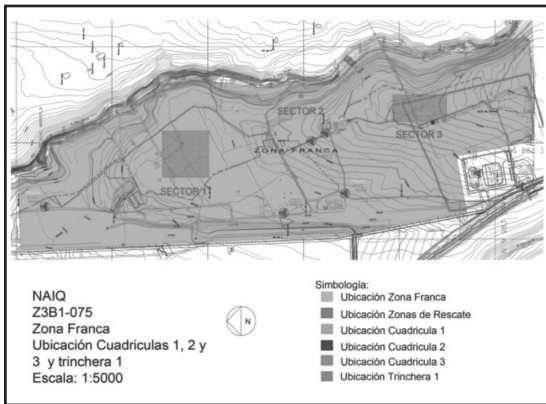


Figura 2. Plano de la Zona Franca.



Figura 3. Acumulación lítica.

El análisis de traza de las osamentas de varios individuos, dio como resultado que de los 12 esqueletos estudiados, cuatro de ellos presentan una alimentación rica en proteínas de origen animal y vegetales como tubérculos, legumbres y frutos frescos, mientras que en el restos de individuos su dieta dependía de las fuentes vegetales, con un bajo consumo de proteína animal (Romero 2012), por lo que deducimos que algunos miembros del grupo se dedicaron a la cacería mientras que los otros a las labores de recolección.

En cuanto al análisis óseo de los individuos procedentes del cementerio, únicamente se logró estudiar 7 esqueletos que se resume en el cuadro a continuación:

Individuo	Sexo	Edad	Estatura	Patologías	Estrés Ocupacional
1	Femenino	40-50	Indeterminada por el grosor de los huesos craneales es pequeña	Periostitis dental	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión
2	Femenino	50	indeterminada	ninguna	Fuerte desgaste dental por abrasión
3	No determinado	30-40	indeterminada	ninguna	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión
5	No determinado	25	indeterminada	ninguna	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión
6	Masculino	33 y 45	indeterminada	posible hipertrofia maseterina	Inserciones musculares y desgaste dental
7	No determinado	30	indeterminada	Ninguna	Inserciones musculares y desgaste dental

Fuente: Paula Torres 2013.

Por lo que se desprende del análisis, nos encontramos ante una población adulta cuyo límite máximo de edad fue los 50 años; la falta de evidencia de una población subadulta e infantil posiblemente se deba a que no fue un grupo estable, es decir, se encontraba en vías de sedentarización, y por tanto posiblemente el resto de la población fue enterrada en otros lugares.

El desgaste dental por abrasión demuestra que los individuos emplearon sus dientes, además de la alimentación compuesta principalmente por granos, para otras actividades de subsistencia, característica propia de una cultura precerámica. Los granos debieron molerse, a juzgar por las manos y piedras de molienda encontrados en la zona habitacional, el resultado es una harina con mezcla de piedras muy pequeñas, que durante la molienda se desprenden y se mezclan con la harina, dando ocasión al desgaste de la dentadura, otro factor que pudo influir, es una alimentación en la que se ingería granos duros. Posiblemente fue frecuente la periostitis dental, debido principalmente a la falta de higiene bucal.

La presencia constante de marcas de fuertes inserciones musculares, determina que los individuos estuvieron sometidos a intensas actividades físicas que condujeron a un alto grado de desarrollo de musculatura. La casi ausencia de patologías, indicaría que nos encontramos ante una sociedad saludable.

La presencia en el individuo masculino de una posible hipertrofia maseterina se la puede considerar como una anomalía, ya que la gran tonicidad muscular, el gene-

ral desgaste exagerado en los dientes en la articulación temporal mandibular, es consecuencia de una alimentación constante que requiere un fuerte ejercicio mandibular.

El análisis de almidones en muestras procedentes del cementerio y del sitio habitacional dio como resultado la presencia de maíz (*zea mays*), frejol y achira, así mismo, se realizaron análisis de columnas estratigráficas, para establecer el posible clima de la zona para 1630-1620 a.C. (fechas calibradas, tanto para el cementerio como para el sitio habitacional), dio como resultado que la vegetación se componía de plantas arbóreas combinadas con gramíneas *panicoideae*, *bambusoideae*, *chloricoideae* y *festucoideae*, siendo las primeras más abundantes. Existen además indicadores de humedad en cantidad considerable, por la presencia de diatomeas, procedentes en su mayoría de la zona del canal del cementerio. Se trata por tanto de un espacio abierto en el que predominan los pastos y arbustos, con un clima semi húmedo.

La dieta alimenticia de los tres sujetos analizados, indica que el grupo humano que habitó la zona se dedicaba a las tareas propias de los individuos que vivieron en el Precerámico, esto es la cacería y la recolección, posiblemente ya iniciaron el proceso de domesticación de algunas plantas y con ello el hábitat permanente. La presencia en la vivienda de un hornillo y un fogón induce a pensar que algunos de los alimentos se los elaboraba cocinándolos y horneándolos. La variedad de alimentos denota que posiblemente la domesticación de las plantas estuvo avanzada, y por tanto se trata de un grupo más o menos estable.

Al costado de las sepulturas se colocó un montón de piedras recortadas intencionalmente y la obsidiana no trabajada, que aparecen conjuntamente con el basalto, posiblemente simbolicen alguna creencia religiosa relativa a los muertos. Estas acumulaciones, se encuentran también en las excavaciones realizadas en Rancho Bajo, El Condado (Ugalde, 2012), sin embargo, al parecer, en Rancho Bajo no están sistemáticamente asociadas a las sepulturas, la piedra vuelve a estar presente con cantos rodados pulidos en el cementerio de Las Vegas, Costa (Stohtert, 1985), en todo caso es sugerente que en los dos cementerios de la meseta de Quito, se las encuentre, conjuntamente con otras características similares como son para Rancho Bajo, los bloques de cangahua y para nosotros los adobes, en nuestro caso, están presentes no solo en las sepulturas, sino también en el sitio habitacional, los dos elementos cumplen sin embargo, la misma función. En el cementerio de la pista sur de aterrizaje, no aparecen los montículos de piedras, sin embargo, se cubre al difunto con pómez, lo que sugiere que tal vez esta tenga el mismo simbolismo que las aglomeraciones de piedra. De todo esto se deduce que los bloques de cangahua y los adobes se los utilizaron tanto para las viviendas como para la construcción de las sepulturas.

El grupo humano que construyó la necrópolis ya tenía una ritualidad manifestada en la forma de enterramiento y en los amontonamientos líticos a un costado de las sepulturas. Posiblemente se trate de un grupo que evolucionó tanto en la tecnología como en la ritualidad, lo que se demuestra con el cementerio de la pista sur de aterrizaje. La presencia de adobe en el sitio habitacional podría ser una tradición que

se inicia con este grupo humano, y se continua a lo largo del tiempo. ¿Que creían en el más allá?, es evidente, por la posición del individuo en la sepultura (Figura 4), tradición que, en la Sierra norte, será continuada a lo largo de toda la época Prehispánica. La construcción de sepulturas como tal, en el cementerio de la Zona Franca no se lo practica, simplemente se hace un hoyo para mantener al difunto sentado mientras se lo cubre con tierra, formando un montículo.



Figura 4. Posición del esqueleto.

Todo lo analizado, nos induce a pensar que el cementerio presenta un patrón de enterramiento intencional, ya que a los entierros en el cementerio se los ha ubicado formando un triángulo rematados por serpientes enroscadas (Figura 5). Las sepulturas 1, 6 y 5 se encuentran en las esquinas del triángulo, mientras que el resto, dan la forma al triángulo con las serpientes enroscadas en su base.

La serpiente jugó un papel importante en las creencias relativas a la muerte, como la mensajera de los dioses, ideología que será mantenida en la Sierra norte, hasta el periodo de Integración. El triángulo evoca en la religión prehispánica de la Sierra norte la forma de la montaña, que se ha interpretado como la morada de los dioses.

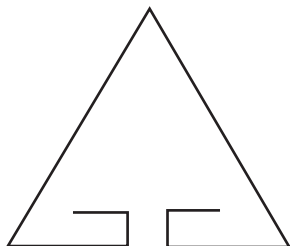


Figura 5. Esquema del patrón de enterramiento.

A la altura de la barbilla se colocó intencionalmente una piedra que hace la función de una mortaja, para que posiblemente evite la caída de la mandíbula. La orientación predominante de los esqueletos es el norte, únicamente a los dos que se encuentran en las esquinas de la base del triángulo se los ha orientado hacia el sur. Inferimos que los dioses que habitaron en el volcán Cayambe conjuntamente con los del Cotopaxi, tuvieron una gran importancia en la ideología religiosa de este grupo humano.

Los elementos del paisaje como los ríos, piedras, o cualquier otro objeto, posiblemente se relacionen con las creencias de los pueblos, o bien pueden escenificar acciones que acontecieron en tiempos remotos y que están relacionadas con el origen de los grupos. Las fuerzas naturales como el rayo, las heladas, el fuego, el granizo, entre otros, pudieron ser identificados como los medios utilizados por la divinidad para vengarse de las malas acciones de los humanos o bien para peleas rituales entre las divinidades, que indirectamente afectan a las personas en ciertas actividades de la vida cotidiana, lo que daría lugar a ceremonias y rituales en las que los ancestros pudieron jugar un papel importante. Los elementos del paisaje formarían parte de una compleja red de relaciones en las que se integraba la sociedad y la geografía.

El grupo humano que construyó la necrópolis tenía una ritualidad manifestada en la forma de enterramiento y en los amontonamientos líticos a un costado de las sepulturas (Figura 6). Las recientes excavaciones en Rancho Bajo, sector del Condado, (Cotacollao) (Ugalde, 2012) han develado un cementerio de inicios del Formativo datado en 1610 a.C., que es similar a los investigados por nosotros en cuanto al tipo de enterramiento, mas no a los artefactos encontrados, ya que en el del Condado aparece piedra pulida y una estatuilla, característica del Formativo, mientras que en nuestro caso, este tipo de material no existe, debido posiblemente a que nuestra necrópolis es anterior.

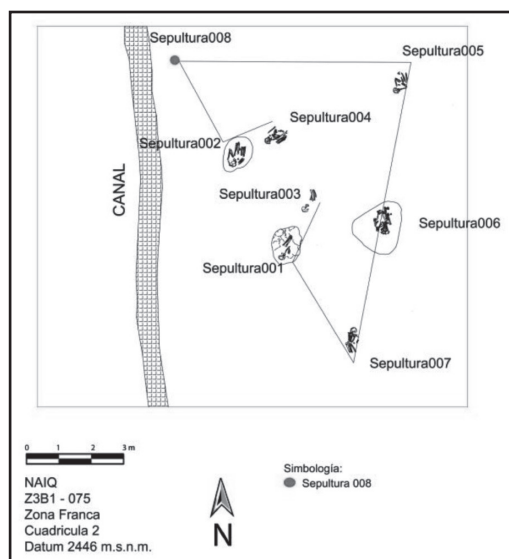


Figura 6. Vista general del cementerio.

Zona habitacional (ca. 1630 a.C.)

Se ubica frente a la necrópolis, sus coordenadas UTM son: NO 9983453-0795387, NE 9983457-0795397, SE 9983443-0795400, SO 9983443-0795391, la cota está a 2.446 msnm. La estratigrafía es similar a la de la necrópolis, la diferencia en profundidad de los estratos es escasa y se debe a la inclinación del terreno, por lo que inferimos que se trata de dos eventos contemporáneos. Tanto en el cementerio como en el área habitacional, el depósito 4 está constituido por una capa de ceniza, lo que indicaría que los dos eventos culturales fueron sellados por la erupción del volcán Pululahua.

En el depósito 4, se recuperó un adobe de 20 x 15 x 11 cm, y en el centro del cateo aparece una mancha circular. Alrededor de esta mancha se observa un piso apisonado, y al interior un suelo areno limoso grisáceo mezclado con ceniza (Figura 7). Por las características del orificio se infiere que se trata de una construcción hecha intencionalmente, la tierra al interior es de relleno. El análisis de fitolitos dio como resultado la presencia de restos de churos terrestres, habichuelas, porotos, frijoles y achira, se trata de un basurero, en el que se recuperan fragmentos de instrumentos líticos en obsidiana y piedra de río.



Figura 7. Vista general de sitio habitacional, al fondo, el basurero.

Cerca del basurero y sobre el piso apisonado, se recupera un fragmento mediano de una piedra plana acompañada de obsidianas. En la pared noroeste y a una profundidad de 1,89 m. bajo la cota, aparece una mancha circular de color negro, se recupera material lítico y restos de barro cocido y carbón (Figura. 8), asimismo en el costado noreste, hay una acumulación de piedras formando aparentemente un círculo, se trata de un hornillo (Figura 9). Del análisis de la piedra plana se obtuvo almidón de maíz, frejol y achira; por la información etnográfica sabemos que las raíces de achira se comen asadas o cocidas, así mismo, se puede también obtener harina, con la que se preparan alimentos, por tanto, se trata de una piedra de moler. El análisis de la obsidiana determinó que su origen es Quishcatola, al igual que sucedió con la obsidiana de la necrópolis.

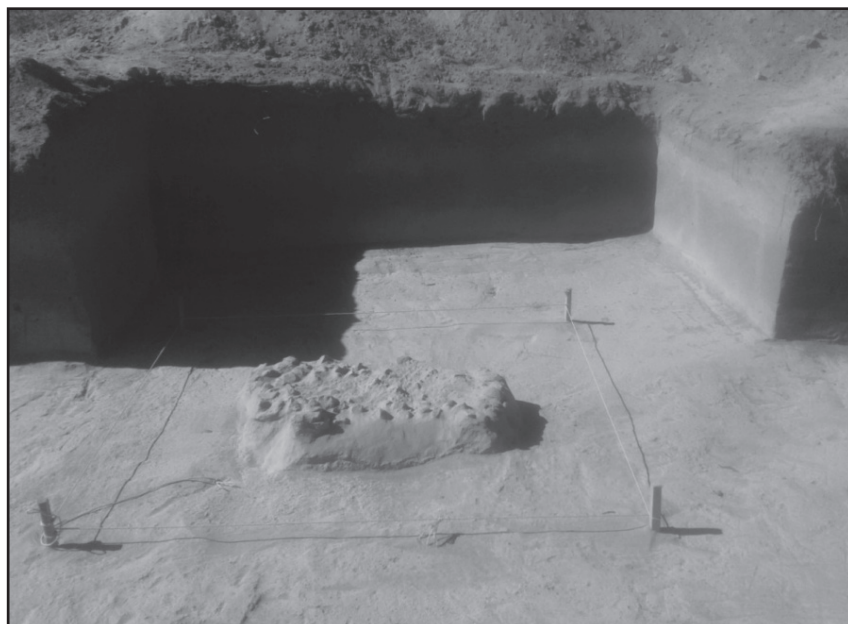


Figura 8. acumulación de piedras, barro cocido y carbón.

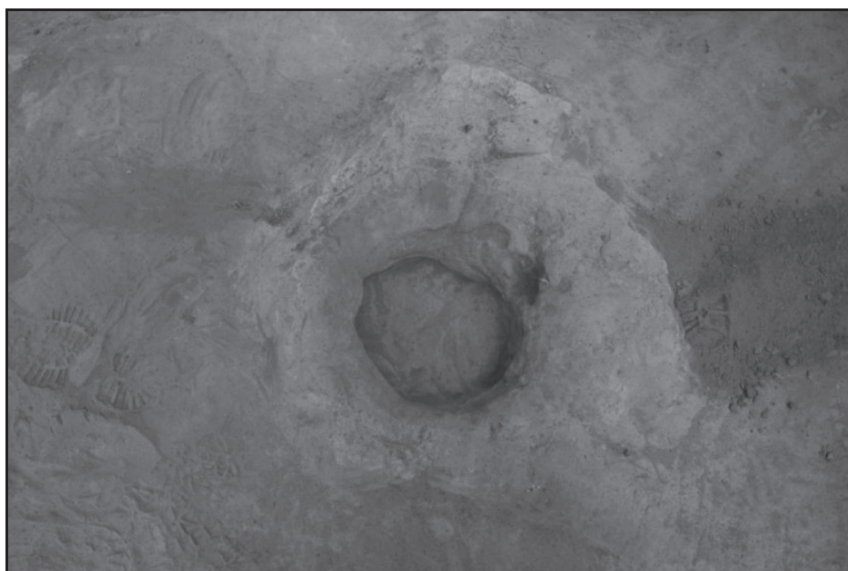


Figura 9. Hornillo.

La superficie, la base y paredes interiores del hornillo están calcinadas, por la presencia constante del fuego. Su forma es circular, su profundidad es de 10 cm, la superficie alrededor del hornillo presenta un piso apisonado. El relleno del hornillo consiste en una tierra areno-limoso grisácea mezclada con ceniza, pocas lascas

pequeñas de obsidiana, barro cocido y algo de carbón. El análisis de la tierra, dio como resultado la presencia de ceniza por la quema de leña y troncos, el valor alto de fosfato, confirma una utilización continua y prolongada.

Hacia el oeste, muy cerca del basural, se recuperó material lítico disperso, una acumulación de piedras formando un círculo, y restos de adobes, posiblemente se trate de material procedente del derrumbe de la vivienda, en el caso de las piedras en círculo, no hemos podido descifrar su utilidad. Cerca al hornillo, y casi alineado con este, se localiza un fogón abierto (Figura 10). La datación de esta casa es similar a la de la necrópolis, 1630 a.C. Se trata de una vivienda aislada, por su tamaño posiblemente debió acoger a una familia extendida de aproximadamente 20 personas, en el cementerio estarían enterrados algunos los miembros de esta familia.



Figura 10. Fogón abierto.

El material lítico procede de la necrópolis y del área habitacional está compuesto en su mayoría por obsidiana procedente de Quishcatola (Romero 2012), unos pocos basaltos, cantos rodados pulidos y una serie de piedras de andesita recortadas intencionalmente. Tenemos dos fragmentos de lava volcánica que posiblemente son producto del arrastre conjuntamente con la ceniza durante la erupción volcánica.

Las herramientas de obsidiana recuperadas tanto en la vivienda como en el cementerio son cuchillos elaborados con base en la percusión (Figura 11), escariadores utilizados para la limpieza de las pieles (Figura 12) punzones para realizar orificios ya sea en las pieles o en los textiles (Figura 13), raederas para sacar toda la carne de la piel de los animales (Figura 15), perforadores de basalto, utilizados para los mismos

trabajos que los punzones (Figura 14). En la zona de la vivienda y cerca del fogón, se recuperaron algunas manos de moler hechas en piedra de río y pulidas (Figura 16), pulidores para alisar las superficies rugosas (Figura 17) y un fragmento de una piedra de moler (Figura 18) como ya dijimos anteriormente, lascas microlíticas de obsidiana, depositadas en pequeños montones junto al difunto.



Figura 11. Cuchillo.

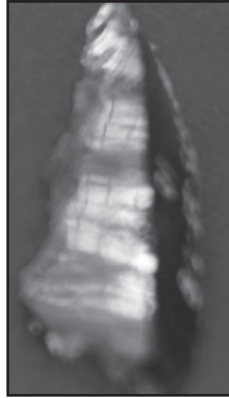


Figura 12. Escariador.

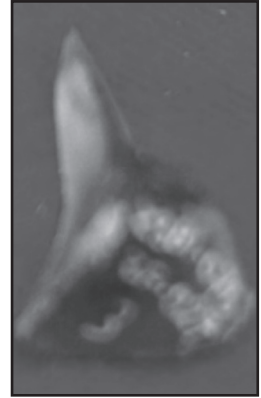


Figura 13. Punzón.

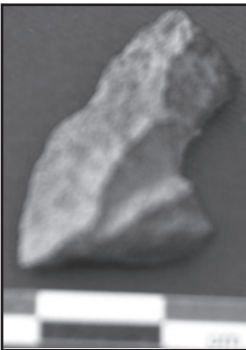


Figura 14. Perforador.

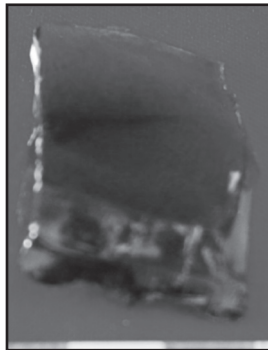


Figura 15. Raedera.

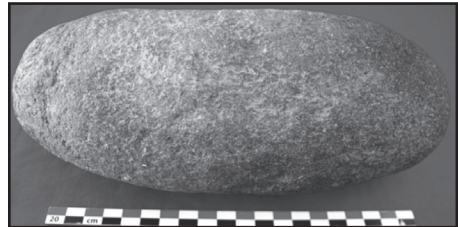


Figura 16. Mano de moler.

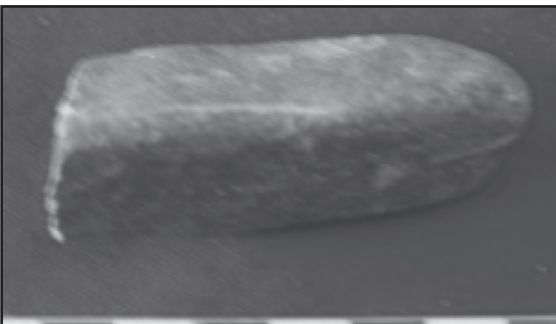


Figura 17. Pulidor.



Figura 18. Piedra de moler.

Como se puede observar, la variedad de herramientas nos permite vislumbrar el tipo de grupo humano que habitó el lugar, y sus ocupaciones cotidianas. Como ya dijimos, los análisis de fitolitos develaron el tipo de clima y vegetación presente en la zona durante el periodo Precerámico, caracterizado por el predominio de las gramíneas del tipo panicoideae (pastos) y diatomeas, típicas de una cierta humedad debido a la presencia de fuentes de agua y lluvias, estas últimas no muy abundantes. Este ambiente fue favorable para el establecimiento de los grupos humanos y para la recolección de diferentes frutas y vegetales silvestres. En la vivienda, el análisis de fitolitos dio como resultado una mayor variedad de alimentos, entre los que se encuentran los porotos, frijoles, habichuela, maíz y achira, pensamos que además debieron consumir otros alimentos que no estuvieron presentes en el análisis.

La presencia de adobe posiblemente para la construcción de las paredes de la vivienda y para el hornillo, nos recuerda el cementerio de la pista sur de aterrizaje, posiblemente la tradición de colocar al difunto sobre un elemento elaborado, adobes, esteras, etc. simbolice el estatus que los difuntos adquirían a su muerte, como intermediarios entre los vivos y los dioses. Los relatos tempranos de la Audiencia, narran que las autoridades se sentaban en banquillos, mientras que el resto de las personas lo hacían en el suelo, así pues, los muertos como vínculo con los dioses del inframundo adquirirían autoridad ante los vivos. Esta costumbre se continúa hasta el periodo de Integración, como se pudo constatar en las sepulturas de pozo profundo en La Florida (Quito). En la necrópolis de la Zona Franca esta costumbre está ausente, posiblemente se inició un poco más tarde, o los materiales que utilizaron han desaparecido. En general la costumbre de usar banquillos para expresar autoridad no es solo ecuatoriana, aparece en toda la América prehispánica. En las zonas del norte de Sudamérica, desde épocas prehispánicas los bancos son vistos como un lugar de comunicación con lo sobrenatural (Guinea 2004:12).

Necrópolis al final sur de la pista de aterrizaje (cal. 1120 a.C.)

Se localiza en la actual pista de aterrizaje, sector oriental del edificio de carga, sus coordenadas son: NO 0794531-9985897, NE 0794536-9985898, SE 0794546-998583, SO 0794525-9985838, con una altitud de 2.440 msnm, y una extensión de 24 m de largo por 30 m de ancho (Figura 19). La estratigrafía de la necrópolis presenta dos etapas, la primera corresponde al depósito 2, se trata de una escorrentía moderna que rompió algunos de los adobes que sellaban la necrópolis, y arrasó con tres sepulturas localizadas en el depósito 3. El depósito 4 se encuentra a una profundidad de 42 cm bajo la cota, y está constituido por sepulturas individuales de forma circular, a excepción de una que presenta dos círculos sobrepuestos (en forma de 8) por lo que inferimos que se trata de materializar el concepto de dualidad, que posteriormente se desarrolla como parte de la religiosidad hacia los muertos. Las paredes y la base de las sepulturas se habían forrado con adobes. El análisis de los bloques de adobe dio como resultado que se habían elaborado mezclando diferentes arcillas con materia orgánica y restos vegetales (Romero 2010). En general las sepulturas no guardan una distancia uniforme, se dejaron grandes espacios sin enterramientos, lo que lleva a pensar que el cementerio quedó inconcluso, y fue abandonado por alguna razón.

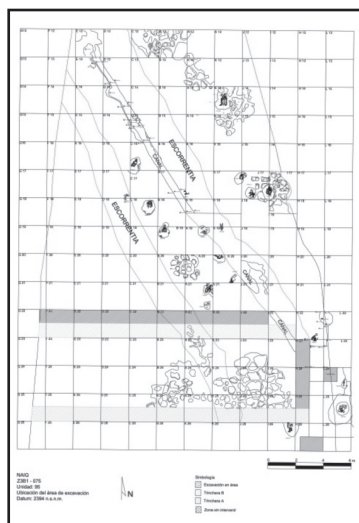


Figura 19. Planta de la necrópolis.

A los individuos se los colocó en posición sedente fuertemente flexionada. En los huesos largos de algunos esqueletos se aprecia una impronta de cochinilla o carmín, posiblemente se sujetó el cuerpo del difunto con un cordel tinturado de rojo (Figura 20). No hubo ajuar, sin embargo, del análisis de fitolitos de la tierra que circunda al esqueleto, especialmente del abdomen, se determinó que posiblemente el ajuar se compuso de recipientes hechos en pumamaqui (*Oreopanax*) y tapados con hojas de chilca (*Baccharis latifolia*) cuyo contenido fueron chochos (*Lupinus*), izo (*coerulea*), porotillo (*edulis*), chirimote (*Disterigma alaternoides*), guayabo de monte (*Viburnum anabaptista graebn*) y maíz (*Zea mays*). Lo que demuestra que el grupo humano enterrado en la necrópolis tuvo una dieta más variada que los de la Zona Franca, debido seguramente a que son más recientes y posiblemente habían iniciado la agricultura.



Figura 20. Esqueleto sedente fuertemente flexionado.

El depósito 5 corresponde a una única sepultura individual sellada con el típico piso de adobes; este enterramiento difiere de los otros, en que las paredes y base de la sepultura se habían recubierto con piedras de río que se alternan con adobes. Al individuo se lo ubicó sobre la base de piedras en posición sedente fuertemente flexionada. Sobre el cráneo se colocó una valva de spondylus, el ajuar debió ser de cestas o recipientes de pumamaqui, con alimentos (Figura 21), posiblemente hubo algunas otras, desgraciadamente, la maquinaria para hacer una zanja rompió, en nuestra ausencia, este estrato. Por la ubicación del entierro inferimos que se trata de una zona del cementerio anterior a las sepulturas del depósito 4. Los análisis óseos indican que es un individuo de sexo masculino, de una edad aproximada de 30-35 años. Es interesante anotar la presencia de una valva de spondylus, lo que lleva a pensar que desde el final del periodo Precerámico se intercambiaba con la Costa, todo esto implica que debió existir un grupo de personas especializadas que conocían los caminos y los sitios de intercambio. Desde el punto de vista religioso, en este período probablemente se inició el culto a la fertilidad a través de la concha spondylus.



Figura 21. Sepultura de piedras.

A los difuntos se los había cubierto con pómez mezclada con tierra y posteriormente se selló el cementerio con un piso de adobes (Figura 22). Toda esta ritualidad indica que posiblemente este grupo humano se encontraba en el proceso de sedentarización.



Figura. 22. Sepultura forrada de adobes y piso de adobes.

Se excavaron en total 20 sepulturas, algunas de ellas vacías. Se recuperaron lascas e instrumentos trabajados en obsidiana cuyas fuentes fueron Mullumica y Quishcatola, uno de los individuos presentó un pendiente de obsidiana posiblemente de carácter ritual. (Figura 23). Este tipo de colgante no se ha reportado para este periodo.

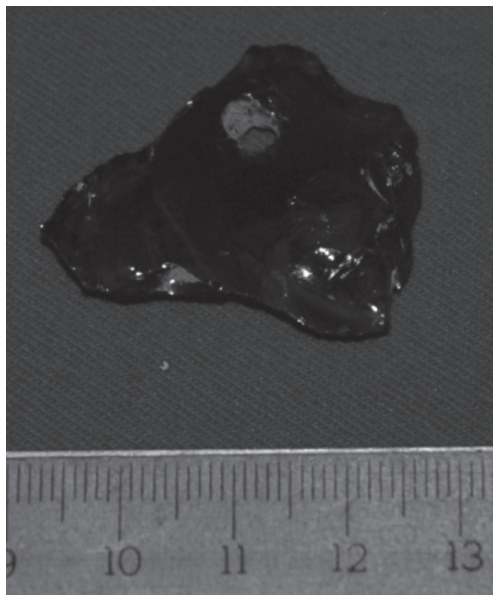


Figura 23. Pendiente.

En general el material lítico recuperado en el sellamiento de las sepulturas, al igual que en la necrópolis de la Zona Franca presenta cuchillos, raederas, escotaduras, puntas de proyectil. A pesar de que únicamente se recuperó una mano de moler, nos indicaría ciertas tareas relacionadas con la preparación de alimentos; posiblemente al maíz se lo molía para la preparación de harina.

Las improntas de tinte roja encontradas en los huesos de los difuntos y que inferimos son el producto de haberlos atado con textiles tinturados, aparecen también en otros esqueletos del aeropuerto pertenecientes a periodos posteriores, según se demuestra por los análisis realizados por Romero (2009), que el colorante utilizado es cochinilla o carmín. La cochinilla es un pigmento de color rojo vivo que se consigue al extraer el ácido carmínico de las hembras desecadas del insecto *Dactylopius coccus* que vive en la Costa. Antiguamente fue habitual usarlo para la coloración de los textiles. La presencia de la cochinilla es una muestra más del contacto continuo con la Costa por parte de los usuarios de la necrópolis. El color rojo será característico de la cerámica de estilo capulí de la Sierra norte, se lo ha interpretado como símbolo de la vida, es decir el difunto está vivo en el más allá.

Al igual que sucedió en el cementerio de la Zona Franca, todas las sepulturas fueron de personas adultas, con una expectativa de vida entre 40 y 45 años, y un promedio de estatura de 1,65 m para los hombres, mientras que la femenina fue de 1,50 m de promedio. La esperanza de vida fue alta debido a que en general la población fue saludable; las enfermedades dentales son propias de una población que no conoció la salubridad bucal, el desgaste de los dientes indica que la alimentación fue poco cocida (León 2010).

A manera de conclusiones

Como se puede apreciar, las dos necrópolis presentan características similares en cuanto a la posición de los individuos y ajuar. El cementerio de la Zona Franca posiblemente fue diseñado con anterioridad al enterramiento de los cadáveres. En el caso de la necrópolis de la pista sur de aterrizaje, por la disposición de las sepulturas debió haber presentado un patrón funerario predeterminado, que en la actualidad ha desaparecido por los agentes externos (escorrentía y maquinaria). Los grupos humanos que construyeron las necrópolis seleccionaron el espacio como un lugar sagrado. Uno de los aspectos que nos inclina a afirmar que la necrópolis de la pista sur de aterrizaje fue planificada es la existencia de sepulturas vacías, como si estuvieran listas para recibir a un difunto, en otros casos, las sepulturas no presentaban los adobes característicos en su interior, todo ello indica que el cementerio estaba en proceso de construcción y expansión cuando por alguna razón se decidió sellarlo.

Ciertamente todos los aspectos rituales del enterramiento remiten hacia unas sociedades bien organizadas, que tuvieron la capacidad necesaria para dedicar tiempo a las actividades religiosas, y entre ellas, las relativas a la muerte, en la cual debió existir un grupo de la población especializado en las labores religiosas, posiblemente sería un colectivo sacerdotal.

El cementerio de la Zona Franca es prácticamente contemporáneo con el de Rancho Bajo cuya datación es 1610 a.C., se asemeja en cuanto a su ritualidad con los dos cementerios del aeropuerto, lo que demostraría que los grupos humanos que habitaron en el Precerámico tardío tenían relaciones entre sí y posiblemente ideologías comunes. Por otra parte, sientan las bases de ritualidad funeraria para la meseta de Quito y para la Sierra norte en general.

El tipo de población de los tres cementerios precerámicos mantiene un rango de estatura similar, así como otras características propias debido al tipo de comida y actividades, como se puede apreciar en el cuadro:

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL GRUPO HUMANO					
Necrópolis	Estatura Promedio		Edad		Otros
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Zona Franca	1,60 m	1,50 m	45	50	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión, estrés ocupacional
Pista Sur de Aterrizaje	1,65 m	1,50 m	45	45	Falta salubridad bucal Desgaste dental, estrés ocupacional
Rancho Bajo	1,54 m	1,54 m	30	35	Desgaste dental, enfermedades infecciosas, enfermedades degenerativas y enfermedades congénitas, estrés ocupacional

En general la edad promedio de los tres cementerios para los hombres es similar en el caso de los del aeropuerto Mariscal Sucre, Rancho Bajo se caracteriza por una población más joven tanto en hombres como en mujeres, así como mortalidad infantil. Los tres cementerios presentan enfermedades bucales por deficiencia alimenticia e higiene bucal. Es interesante anotar que en los tres cementerios la mayoría de los difuntos presentan estrés ocupacional, debido posiblemente a las actividades en las que se debía emplear mucha fuerza.

Referencias

- De la Torre, Francisco. (2003). "Rescate arqueológico nuevo aeropuerto Distrito Metropolitano de Quito". En *Informe al INPC*. Quito.
Guinea, Mercedes. (2004). "Los símbolos del poder o el poder de los símbolos". En *Simbolismo y ritual en los Andes septentrionales*, Mercedes Guinea (Editora). Quito: Abya Yala.
León, Paola. (2010). *Informe de bioantropología NAIQ*. Quito: FONSAL.
Molestina Zaldumbide, María del Carmen. (2013). "Prospección y rescate en la

- Zona Franca del NAIQ”. En *Informe al INPC*. Quito.
- _____. (2010-2011). “Prospecciones y monitoreo arqueológico en las unidades 95 y 94 Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito”. En *Informe Final INPC*. Quito
- Romero, Martha. (2012). *Informe de análisis especializados de muestras recuperadas en la necrópolis y sitio habitacional de la Zona Franca, NAIQ*. Quito: IMP.
- _____. (2010). *Informe de análisis especializados de muestras recuperadas en la necrópolis de la Unidad 95 del NAIQ*. Quito: FONSAL.
- _____. (2009). *Muestra de pintura sobre hueso humano procedente del nuevo aeropuerto de Quito*. Quito: IMP.
- Stothert, Karen E. (1985). “The Preceramic las Vegas Culture of Coastal Ecuador”. En *American Antiquity*, 50 (3).
- Torres, Paula. (2013). *Informe bioantropológico Zona Franca, NAIQ*. Quito: IMP.
- Ugalde, María Fernanda. (2012). *Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito, Programa S.O.S. Patrimonio*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio.